



#### EN ESPAÑA.

##### EDICION DE LUJO.

Tres meses. . . . . 28 reales.  
Seis . . . . . 50  
Un año. . . . . 90

##### EDICION ECONOMICA.

Tres meses. . . . . 16 reales.  
Seis . . . . . 28  
Un año. . . . . 50

#### DIRECTORA,

LA BARONESA DE WILSON.

#### DIRECTOR-PROPIETARIO,

JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

#### EN EL EXTRANJERO,

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses. . . . . 5 pesos.  
Un año. . . . . 9

#### EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Un año. . . . . 11 pesos.

Año II.

Madrid 29 de Agosto de 1872.

Número 32.

#### SUMARIO.

Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—Historia de dos bofetones, por D. J. Eugenio Hartzenbusch.—Ilusiones, por D. Nicolás Díaz y Perez.—El ángel de mi guarda, por D. Constantino Llombart.—En un album, por la Baronesa de Wilson.—Margarita, por la Baronesa de Wilson.—El pisoton, por D. Constantino Llombart.—Explicacion de los grabados.—Charada.—Advertencia.

#### REVISTA DE MODAS Y LABORES.

1.

La seda argelina listada se armoniza perfectamente con la faya y forma un conjunto encantador, por lo que aconsejamos á las damas elegantes, y cuya distincion es reconocida, que con estas dos telas formen, guardando la armonía de los colores, trajes especiales que revelen su buen gusto.

Nuestros consejos tienen hace largo tiempo á llenar el vacío que en las revistas de modas se nota generalmente, y es que describiendo sólo modelos de exagerado lujo, estos no se encuentran en condiciones de servir á todas las clases, así es que hacian casi inútiles por esta razon los periódicos de modas.

Al describir nuestros trajes para la dama rica y del gran mundo, pensamos tambien en la que pertenece á la clase media

y aun á otra más modesta, y á esas dos vamos á dedicar esta revista particularmente, llenando así el objeto que nos hemos propuesto, pues que en el grabado de los siete modelos de este número, encontrarán las señoras más exigentes lindísimos trajes.

Grabado núm. 7.



De lanilla color crudo, de precio sumamente módico, era un traje cuyo buen efecto hemos admirado.

La primera falda tenía tres dobles cabecillas rizadas, y en el centro de ellas un biés color habana, de fular de seda.

La túnica princesa estaba adornada lo mismo, así como el escote cuadrado. Un postillon con tres aldetas abiertas, forma la chaqueta por detrás, siendo sólo princesa en los delanteros. Los recogidos bastante altos y sin cintas.

Para una jovencita, que habita en una pequeña ciudad de provincia, hemos visto un vestido de brillantina, sembrado de flores azules y encarnadas, adornado con un delantal de guarniciones encañonadas y un volante lordeando la falda, desde los costados. El corpiño es de peto, lo mismo por detrás que en el delantero. Manga semi-ajustada.

Este traje, con un velo de tul pluma ó tul ilusion, es sencillo, pero elegante.

De granadina gris perla es otro modesto y bonito vestido, adornado con un volante ancho con picos bordeados con fular ó



más oscuro, ó negro. La sobrefalda es abierta y forma dos grandes hojas á cada costado, recogidas con lazos negros, sean de terciopelo, sean de faya. Corpiño-chaqueta con escote fichú con picos, como la sobrefalda, y lazos en el pecho y la abrazadera de la manga.

Azul con listas blancas, es la primera falda de otro traje, cuya sobrefalda y corpiño es azul liso, adornado con puntillas blancas, formando guarnicion en el escote: las aldetas son abiertas y forma chaleco por delante.

Para casa en la presente estacion, aconsejamos las batas de medio-piqué; blancas y guarnecidas con tiras bordadas ó con puntillas y entredoses, ó más sencillas, con guarniciones de lo mismo: manga ancha.

La forma más adecuada para bata es la princesa, pues aún cuando sea lisa, es elegante: del mismo modelo puede hacerse de percal, con sutache blanca ó negra.

Las faldas interiores se llevan con bastante vuelo y casi del largo del vestido, con multitud de jaretitas y de distancia en distancia, entredoses bordados.

También con dos ó tres bieles muy anchos y al extremo una puntilla, con vivo á la cabeza, son muy de moda, formando cola si es para vestido largos y de nesgas.

A estas enaguas va unido un corpiño escotado de manga corta y al borde una puntilla.

Para la entrada de estacion, los dolman, bordados con sutache sobre cachemir negro ó blanco, estarán muy en moda, pues esta forma de abrigo es elegante y distinguida.

Las túnicas de seda negra sin mangas, modelo Watteau, reinan especialmente para paseo, en las tardes frescas, y las túnicas de granadina, con picos, bordados con raso y con aldetas postillon: dos series de picos deben de adornar las mangas.

El sombrero Miguel Angel, cuyo modelo acompaña á este número, es tan bonito y de tanta novedad, que no es de extrañar el favor de que goza, pues acompaña la fisonomía y la presta gracia y juventud.

Los medallones y medios aderezos oxidados con piedras, están muy en boga, y ciertamente los hay lindísimos, así como las cruces de la misma clase y los guardapelos esmaltados.

Como utilidad real para las señoras que se ocupan en presentar en su mesa un servicio esmerado, creemos hacerles un verdadero servicio, recomendándolas las servilletas *Gard*, que son exclusivas en su género para toda clase de metales, y que prestan un servicio inapreciable.

No ménos las instamos á usar la *Leche antifélica de Candes*, único específico para las manchas, las pecas del rostro y lo tostado por el sol.

## II.

Presentamos la cuarta parte de la cubierta echa de punto tunecino, para banqueta de piano, y que deberá tener 32 centímetros de diámetro, ó mayor tomando estambre más grueso, en cuyo caso servirá para cojín ó tapete de velador.

La cuarta parte se hace con estambre negro y une después con seda amarilla.

Las bolas ó borlitas que ya hemos expresado anteriormente, se harán con estambre color grana, y sobre el fondo negro, se bordan las palmas con seda floja á punto de tapicería, alternando los colores azul, blanco y verde, y la otra serie amarillo, oro y violeta:

En nuestra hoja de dibujos encontrarán nuestras lectoras uno para cortinones, otro para bordar con sutache, vestidos ó abrigos, y otros varios que estaban solicitados.

En la hoja anterior y en los dibujos en negro, habrán admirado una relojera de forma tan original y nueva, que difícilmente podrá encontrarse un modelo más lindo.

El otro dibujo negro es apropósito para un precioso accesorio, bordado sobre raso ó cachemir.

La Baronesa de Wilson.

## HISTORIA DE DOS BOFETONES,

POR

DON J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

1689.—1839.

PRIMERA PARTE.

De la iglesia de San Sebastian de Madrid, salía á la calle de las Huertas, un día de Pascua de Pentecostés, hace siglo y medio con poca diferencia, un mendigo tan andrajoso como súcio y colorado, con un ojo y un pié no más, dos jorobas, no ménos, un par de muletas, muchos remiendos en la ropa, é infinitas marrullerías de trapos adentro. Bajaba resueltamente la calle, harto desigual y barrancosa entonces, avanzando seis piés burgaleses de cada tranco, y deteniéndose alguna vez á excitar la conmiseracion de los fieles que subian á la parroquia, hiriendo sus oídos con mil estudiadas fórmulas de pordiosear, articuladas con voz aguardentosa y aguda.

Brincando y pidiendo, bendiciendo á unos, renegando de otros y estorbando á todo el mundo, llegó á las últimas casas de la calle, vecinas al Prado, y se paró delante de una de buena apariencia, como recién construida, limpio aún el desnudo ladrillo de la fachada, blanco todavía el pino del ventanaje, sin haberse empezado á tomar de orin las anchas cabezas de los cien clavos que empedraban la puerta y acabada de esculpir en el dintel la siguiente inscripcion, que trasladamos al pié de la letra, y que (no tomando en cuenta la divison absurda de las palabras) parece queria decir: «Resucitó al tercero día, año mil seiscientos. María, Jesús, José, ochenta y ocho.»

RESUR. REX. IT TERTIA DIE AN. 16.

MAR. YHS. YPH.

88.

(Entre paréntesis, esta fecha de la resurreccion del Señor, debe corresponder á una era no conocida, pues ni se aviene con los años que se cuentan desde la creacion del mundo, ni con la época del Diluvio, ni con la era española del César, ni con la era vulgar cristiana.) Llegado, pues el astroso pordiosero frente á la casa nueva, y esforzando la robusta voz de que estaba dotado, comenzó á demandar limosna, pasando lista á todos los santos del calendario, sin parar hasta que se oyó un suave ceceo detrás de las espesas celosías de una reja, correspondiente á la cosa flamante que observaba el cojo, el cual, oido el reclamo, atravesó de un brinco la calle, echó un papel y tomó otro por debajo de la celosía, recojió por delante de ella unas monedas, soltó un: «El Señor la corone de gloria» y emparejó calle arriba, listo como un cohe-te, clamando á grito pelado: «Por la invencion de San Estéban, hermanitos, una caridad á este pobre lisiado.»

Pocos momentos después, los postigos de aquella reja se cerraron con estrépito, se oyeron voces de mujeres, unas humildes como de quien pide silencio, y otras imperiosas como de quien manda obediencia; y al cabo de un rato se abrió la puerta y salieron dos damas, limpia y honestamente vestidas, pero sin paje, ni dueña, ni rodrigon, ni criada. Cubiertas con sus mantos, no era fácil adivinar su clase por lo señorial ú ordinario del rostro; el hábito del Carmen que llevaban, convenia á la rica lo mismo que á la pobre, á la tendera como á la titulada; pero el rosario devanado á la mano izquierda de cada una de las dos tapadas, labrado de filigrana de oro, con medallas preciosas y una cruz sembrada de diamantes, revelaba la riqueza que se encubria en el atavío de la persona.

Santiguáronse las dos al pasar el umbral, y la que venia detrás dijo á la primera en voz grave y no muy recatada:

—Cuidado, Gabriela, con lo que te he prevenido: tú ya debes considerarte como casada, porque el señor don Canuto de la Esparraguera, debe llegar muy pronto á recibir tu mano: basta de devaneos, que si llego á cojerté otro papelote de tu ingenioso Gonzalvico, por el siglo de mis padres que le he de dar ocasion para que en veinte sonetos encarezca la grana de tus mejillas, bien castigadas con esta mano.

Doña Gabriela respondió con voz tan sumisa y apagada á esta amorosa insinuacion en forma de apercibimiento, que



sólo se le pudo entender la palabra *madre*, tras un suspiro ahogado entre los pliegues del velo.

Y con esto la madre y la hija se encaminaron á San Jerónimo, donde tocaban á misa mayor, dejando adivinar el desabrido silencio que una y otra guardaban, la poca airosa celeridad del paso y el violento manejo de los mantos, no muy transparentes y muy cumplidos, que si los hubiesen alzado entonces, hubieran dejado ver dos caritas ajenas de toda consonancia con la festividad del solemne día, que era de *Pascua*.

¿Qué habia sido entretanto del ágil correo con joroba y maletas?

El cojo, mientras tanto, habia dado cuenta de su encargo en la lonja de San Sebastian, á un caballero muy atildado de bigotes, pero algo raído de ropilla.

(Se continuará.)

## ILUSIONES.

Siento que el alma me empañan  
La sombra de una pasión,  
Que de tristeza me bañan,  
Y si en el alma me dañan,  
No son tan sólo ilusion.

Siento que mi pena acrece  
Y que por doquier levantan  
Sombras que el alma estremecen,  
Al tiempo que desaparecen  
Las dichas que al alma encantan.

Y si es perder la razón  
Muriendo también la calma  
Por dar vida á una ilusión,  
Prefiere matar el alma  
Dando vida al corazón.

Porque cuando el alma muere,  
Las negras sombras se espantan,  
Y aquel que matarla quiere,  
Muere también cuando hiere  
Las penas que le quebrantan.

Y si van gratas historias  
A recordar la ocasión  
De dichas tan transitorias,  
En la mente estas historias  
También ilusiones son,

Nicolás Díaz y Perez.

## EL ÁNGEL DE MI GUARDA.

(DE ELISA MOREAU.)

Como el sér inmortal (1) que Marcelino canta, su frente no ornada de brillantes rayos, ni tiene la infantil frescura de la purpúrea rosa en primavera.

No lleva de oro el reloj, ni el vestido blanco como el renújar de las olas; desierto, fiel amigo. Ni en mi pecho, sobre mi corazón, que es todo suyo, nunca mis versos repitiendo; nunca reclinado le he visto, ni he escuchado nunca su dulce voz, lenta y sonora, ni murmurar esas palabras tiernas y confusas: lenguaje que armonioso y apagado aun resuena en mis oídos. ¡Nunca su fina mano entre las mias ha temblado jamás!... Un día solo mis ojos se encontraron con sus ojos negros; y desde entonces, mi existencia sigue unida á la suya como atada, encadenada está la tierra al cielo.

(1) Mad. Valmore.

A la hora poética en que el día extiende un rojo velo allá en los límites del lejano horizonte; cuando el pájaro gozoso entona el canto en la colina, aparécese mi ángel...

Sus facciones, bellas como en un sueño, están cubiertas de un vapor blanquecino, y no parece sino que arrebatándome en sus brazos, quiere causarme sobresalto y miedo.

Paso mi mano entonces por mi ardiente cabeza; tiemblo, la emoción me embarga, y háblame, sí, háblame. ¡Oh tú, le digo, si es preciso morir para agradarte, manda al punto, y ya puedes á tu antojo disponer de mi vida, porque es tuya! ¡Ah, pero yo no soy más que una débil criatura! Y á tí, cuya existencia es divino misterio; á tí, á quien blanda adornece la brisa en un palacio cerúleo, ¿te será lícito amarme?... Yo abrigo la esperanza, hijo del cielo, de que mi amor, que exhala el grato aroma de la inocencia, débele á tu puro corazón agrandar. Sin tí, mi vida desconocida hubiera, y solitaria, triste, pasado en este triste valle de desdichas, do el ánimo sensible de continuo latímase el poeta, y arrasados de lágrimas mis ojos. Hubiera dirigido hácia las célicas moradas, viendo ya marchitas, mustias, de mi edad juvenil las frescas flores, antes que concluyese el breve día de mi corto existir. ¡Bendito seas! Mas ¿qué veo? ¿Tus alas transparentes desplegas ya para emprender tu rauda vuelo á la eterna esfera en donde habitas? Tu ausencia es para mí un mal que abruma. ¡Ah! dame tu mano; al alto empíreo subámonos unidos.

Y al instante con rapidez desaparece y siento morir mi pobre corazón.

De pronto en mi alma penetra un eco dulce, más que la voz de una mujer amada, porque un ángel ha dicho: «Ya algún día me verás.»

Cuando sea, que los nobles hijos de la armonía, en la alba frente te coloquen del génio el verde lauro; mis brazos te abriré.

¿Y ha de engañarme? ¡Ah! no, no, que yo creo en sus palabras cual se cree en el símbolo sublime del cielo, y él no ignora que en el mundo es mi único apoyo; él ha leído las páginas del libro de mi vida, y sabe que este corazón, tan puro como el silvestre lirio, ha palpitado solamente por él.

Vosotros, séres fríos que sonreís con extrañeza, si el misterio del ánimo os descubren, ¡oh! no me preguntéis el dulce nombre de mi ángel protector.

Es un secreto, y a questo corazón, ya más tranquilo, se lo ha de revelar á Dios tan sólo; pero á esa multitud que se burla siempre de toda alma sensible, ¡nunca! ¡nunca!

Constantino Llombart.

## EN UN ALBUM.

Á LA SEÑORITA DOÑA C. I.

¿Cómo quieres que en tu álbum  
Ponga, Conchita, la pluma,  
Si es un jardín espacioso  
Dónde brotan flores mil?  
¿Cómo quieres que en él cante  
Quien llorar sólo desea?  
Cómo quieres que yo sea  
Ruiñón de tu pensil?

Como la tórtola triste  
Que en la floresta se esconde  
Y en mudo silencio escucho  
Gorgear al colorín,  
Así yo, niña, enmudezco  
A la voz de los cantores  
Que han sembrado tantas flores,  
En este ameno jardín.

Tímida cual la paloma  
Que en extraño campo vuela,  
Me encuentro, bella Conchita,  
Extranjera en mi país:  
Y la flor de mi existencia  
Otro sol la torna sola,  
Mas mi alma es española,  
Y española su raíz.





## TRAJES PARA CASINO.

I. Falda de cola con listas blancas y azules.—Túnica de muselina blanca, adornada con un volante fruncido de 25 centímetros de ancho, formando doble delantal por delante y recogido á los lados con lazos de faya azul. Corpiño con el escote redondo y lazos de faya azul en los hombros y en la cintura.

II. Traje de tarlatana blanca con sembrado de rosas.—Falda de cola con volante de 40 centímetros, con cabecilla rizada y separada por una guirnalda de flores y follaje. Túnica redonda y drapeada por detrás. Corpiño con escote redondo y flores:

las mismas en los cabellos. Zapato de charol blanco con lazos rosa.

III. Vestido de muselina blanca, para jovencita.—Falda rasante y lisa. Túnica redonda, adornada con un volante de 12 centímetros de ancho y tres terciopelos negros. Corpiño escotado y manga bullonada. Fichú *aldeana* con volante y terciopelos: éste fichú cruza y anuda por detrás.

IV. Falda color malva: es de cola y lisa.—Túnica de gasa de Chambery, color malva drapeada y adornada con encaje. Corpiño

con tirantes, adornado con terciopelo negro. Cocas de terciopelo y encaje, formando lazo en la cintura. Manga ancha, pagoda. Guirnalda de flores.

V. Vestido de muselina blanca.—Falda guarnecida con cuatro volantes de 15 centímetros. Corpiño redondo con berta y flores en los hombros y en el pecho. Pluma en los cabellos.

VI. Traje de la Edad Media, de faya gris perla y negro. Falda de faya negra lisa cubierta hasta más de la mitad con una sobrefalda de organdí, bullonada en el delantero y con cintas y la-

zos. Túnica gris-perla con solapas de faya negra en las mangas y en el corpiño. Flores en los cabellos.

VII. Vestido de tarlatana para señorita.—Falda con volante de 25 centímetros. Segunda falda con dos bullonados y guirnalda de rosas entrelazadas. Túnica Luis XV con volante de 15 centímetros, recogida á los costados con rosas y follaje. Corpiño redondo. Manga con bullon, volante, y una rosa. Fichú de batista. Corona de rosas forma Luis XV.



A pesar de que sus hojas  
A impulso de extraña brisa,  
Como el ámbar de su cáliz  
No refleja la nación;  
Esta pobre cervatilla  
Nutrida de extraña yerba,  
Tuvo, tiene y aun conserva,  
De española el corazón.

Del piano oigo los ecos  
Y enagenada te escucho,  
Pues los sueños de mi infancia  
Vuelves, fiel, á renovar,  
Y á la vista de esas flores  
Y al susurro de ese viento,  
Estremeciéndome siento  
Necesidad de cantar.

Y siendo tú la mas bella  
Gala de estos verdes valles,  
El lucero más brillante  
De su cielo encantador,  
Mustia, incolora, te ofrezco,  
Cual de mi cariño en prueba,  
Para tu libro una nueva,  
Aunque deshojada flor.

Baronesa de Wilson.

## MARGARITA.

ARREGLO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

LA BARONESA DE WILSON.

### I.

En los alrededores de Chalons del Marne, en un pintoresco y risueño valle, existía hace algunos años, un cortijo limpio, alegre, bonito y que llevaba un nombre en armonía con la perspectiva que ofrecía y la hospitalidad que encontraba el desvalido.

La granja de la Caridad era, dos años antes de la época en que empieza nuestro relato, una mansión en donde reinaban la paz, la dicha y el contento.

En la sala del piso bajo, se admiraban los armarios llenos de ropa blanca, de vajilla, y las sillas, mesas y entarimado, relucían de limpias.

Bautista Lefevre, gozaba de una regular fortuna, y aguardaba con impaciencia el primer heredero que la bondadosa y agraciada Teresa debía darle muy pronto.

Ambos esposos se consideraban felices, y encerraban sus aspiraciones en aquellos fértiles y lozanos campos, sin preocuparse, ni de las tempestades políticas, ni de la ambición que dominaba á la mayoría de sus convecinos.

Una mañana, Bautista ensilló un buen caballo y corrió gozoso á Chalons, en busca del médico, de la madrina y de algunos parientes que debían asistir á la gran solemnidad que se preparaba, dejando á Teresa al cuidado de dos amigas suyas y de las criadas.

El pobre hombre volaba por el camino, pareciéndole que todo lo que veía en torno suyo, le sonreía y participaba de su felicidad.

Cuando regresó, le seguía una tartana, y en ella el médico y convidados, los que se instalaron en la Caridad, preparándose para la fiesta.

Pero las exclamaciones de júbilo, se trocaron en ayes de dolor, y la dicha en desesperación.

La pobre Teresa murió, y el niño la siguió á las pocas horas.

Bautista creyó volverse loco: amaba á su mujer con delirio, y al perderla, le pareció que todo había concluido para él.

Aquella sala tan ordenada, tan limpia y agradable, se convirtió en un verdadero laberinto. Sacos, botellas vacías, toneles, canastas, y trajes, todo se mezclaba y se confundía, y el entarimado desaseado y cubierto de polvo, demostraba la indiferencia con que Bautista, miraba cuanto le rodeaba.

Una criada tosca y poco cuidadosa le servía la comida en alguna esquina de la mesa, que estuviera desocupada, y Lefevre comía, distraído, cabizbajo, y sin fijarse en las manchas que cubrían el mantel, ni en que la vajilla desaparecía poco á poco, y la ropa lo mismo, sin cuidarse ni de su persona, ni de la casa ¿Para qué estaba solo en el mundo?

Un día Bautista volvió de Chalons, alegre y rejuvenecido, y al entrar en la sala del piso bajo, empezó á tomar medidas como si tratara de dividirla en dos.

Efectivamente se efectuó así, y no sólo se formaron por medio de un tabique dos habitaciones, sino que los armarios se llenaron de ropa nueva y de vajilla, se limpió el entarimado, y Bautista prohibió que se pusieran sacos, toneles y canastas en la sala.

Volvió á vestirse casi con elegancia, y la sonrisa animó su rostro como en otros tiempos.

Una niña de diez años había operado aquella transformación, restaurando la granja, y regenerando al desconsolado Lefevre.

Margarita era hija de un compañero de infancia de Bautista, y la pobre niña se había visto á los dos años sin madre y entregada á un padre cuya mala conducta y desordenada vida, no eran una garantía muy segura para el porvenir.

Una noche desapareció de Chalons dejando abandonada á Margarita, la que fué recogida por Bautista, en memoria del cariño y de la amistad fraternal que había profesado al desnaturalizado padre, y de acuerdo con Teresa, la colocó en una casa, para que la educaran y cuidaran.

La dulzura y belleza de Margarita, su juicio y carácter reflexivo, la adquirieron las simpatías de todos, y sobre todo las de Bautista, quien sentía por la graciosa criatura el amor de un padre.

Teresa era buena, caritativa, pero temía que si acogía á Margarita, en la Caridad, pudiera ser más tarde un motivo de disgusto, porque como todas las madres, deseaba que Lefevre, reservara todas sus caricias y cariño, para sus hijos, si Dios se los concedía.

Ya hemos visto como no llegaron á realizarse sus deseos.

Cuando Bautista se encontró solo en el mundo, pensó en Margarita; ¿pero de qué le serviría una niña tan pequeña?

Y pasaron tres años: su hija adoptiva contaba diez, cuando al verla muy adelantada en su educación, determinó llevarla á la Caridad, porque estaba seguro que con la niña, entrarían el júbilo y la ventura.

Organizó de nuevo la casa, porque sabía que á Margarita le agradaba la comodidad y el aseo, y hecho esto, fué á Chalons, y regreso con la niña y con la que le había servido de nodriza y de madre, la honrada Mariana.

Desde entonces renació la paz y la alegría. Las infantiles gracias, los juegos de la niña, lograron desterrar la tristeza del corazón de Bautista, y la casa, dirigida por una mujer activa, económica, limpia y juiciosa, adquirió de nuevo el orden y la abundancia.

La influencia de Margarita era inmensa: todo lo que la rodeaba, obedecía á sus menores caprichos, y amada y bendecida, llegó á los diez y seis años.

Mariana había muerto, y Bautista quiso el mismo día del cumple años de la joven, hacerla dueña de la casa.

—Hija mía,—la dijo,—desde hoy tú gobernarás la casa: manda, é incluso yo, todos te obedecerán: si esta granja no te agrada, haré que la restauren, si los muebles son antiguos compraré otros, en fin todo lo que tú quieras se hará, y si los criados no te convienen puedes cambiarlos á tu antojo.

—Padrino,—contestó la joven sonriendo,—todo permanecerá como está; sólo deseo hacer venir á mi lado, más como amiga, que como criada, á Josefita, la hija de mi nodriza.

Josefita, era alta, delgada, esbelta, inteligente, morena y graciosa, apropiado para manejar la casa; el auxiliar para Margarita, en el cargo de dueña y señora de la granja.

El tipo de la pupila de Bautista era completamente opuesto al de Josefita: tenía estatura mediana, cabellos castaños, ojos azules rasgados y expresivos. Su rostro reflejaba una dulzura y bondad incomparables, y las sedosas y arqueadas cejas y las largas pestañas, prestaban á su mirada voluptuosidad y pasión.





EL ÚLTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION, CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

32-72







No habian pasado seis meses, cuando ya entre ambas jóvenes, habian cambiado por completo la granja de la Caridad, y todos los vecinos y aun algunos habitantes de Chalons, se complacian en admirar el buen gusto que se notaba en el arreglo del cortijo, y sobre todo la belleza de Margarita, y el carácter risueño, pero franco y decidido, de Josefita.

Entre los que más asiduos se mostraban, habia uno por quien Bautista sentia una mezcla incomprensible de cariño y aversion.

No era un campesino: su traje de cazador le sentaba á las mil maravillas, y su chaqueta de terciopelo, sujeta con un cinturon de cuero, marcaba perfectamente su talle fino y elegante: su bigote rubio, sedoso y perfumado, y sus manos blancas y cuidadas, y los piés pequeños y bien calzados, le hacian aparecer como un joven de buena sociedad.

Además era hijo del juez de paz del distrito, por lo que Javier Lefort, gozaba en los contornos de ciertas prerogativas y consideraciones.

Desde sus primeras visitas á la Caridad, habia sido acogido por Margarita con interés que poco á poco, se trocó en afectuosa simpatia.

Cada dia encontraba un pretexto para prolongar su estancia de tal modo, que llegó á ser indispensable para la vida de la joven.

—Mucho tarda hoy Javier, solia decir cuando pasaba la hora en que segun costumbre se presentaba en la granja.

—No tengas cuidado, — contestaba Josefita, — no faltará.

Ninguna de las dos habia notado el efecto que aquellas palabras causaban en Bautista, ni la nube que oscurecia su rostro, ni la opresion de su corazon, cada vez que veia alguna nueva prueba de aquel afecto, puro y desinteresado.

## II.

Pasaron dos meses durante los cuales fué creciendo la familiaridad con Javier; pero un dia que Margarita, repetia la pregunta acostumbrada, cuando no le veia llegar, Bautista, pálido y conmovido, le dijo á su pupila:

—Niña, ¿te interesa mucho Javier?

La joven se turbó, y contestó balbuceando:

—Padrino, es un amigo...

Lefevre se tranquilizó, y más aun cuando añadió:

—Javier Lefort habla con finura, tiene talento y le agradan la música y las flores, como á mí, por eso le aprecio.

Satisfecho de la contestacion, el semblante de Bautista, se serenó por completo; pero sin querer, y de reflexion en reflexion, se confesó á si mismo, que sus abscesos de melancolia y su malestar, provenian de las sospechas que habia concebido del amor de su ahijada por Javier.

Al encontrarse solo en su aposento sondeó más aun su interior, comprendiendo con doloroso asombro, hasta qué grado se interesaba por Margarita.

—Desgraciado de mí, — exclamó, — ¡la amo, la idolatro!

Este descubrimiento le llenó de sobresalto, y agitado por mil diversos pensamientos, pasó la noche sin que el sueño acudiera á sus párpados, y apenas amaneció, se lanzó fuera

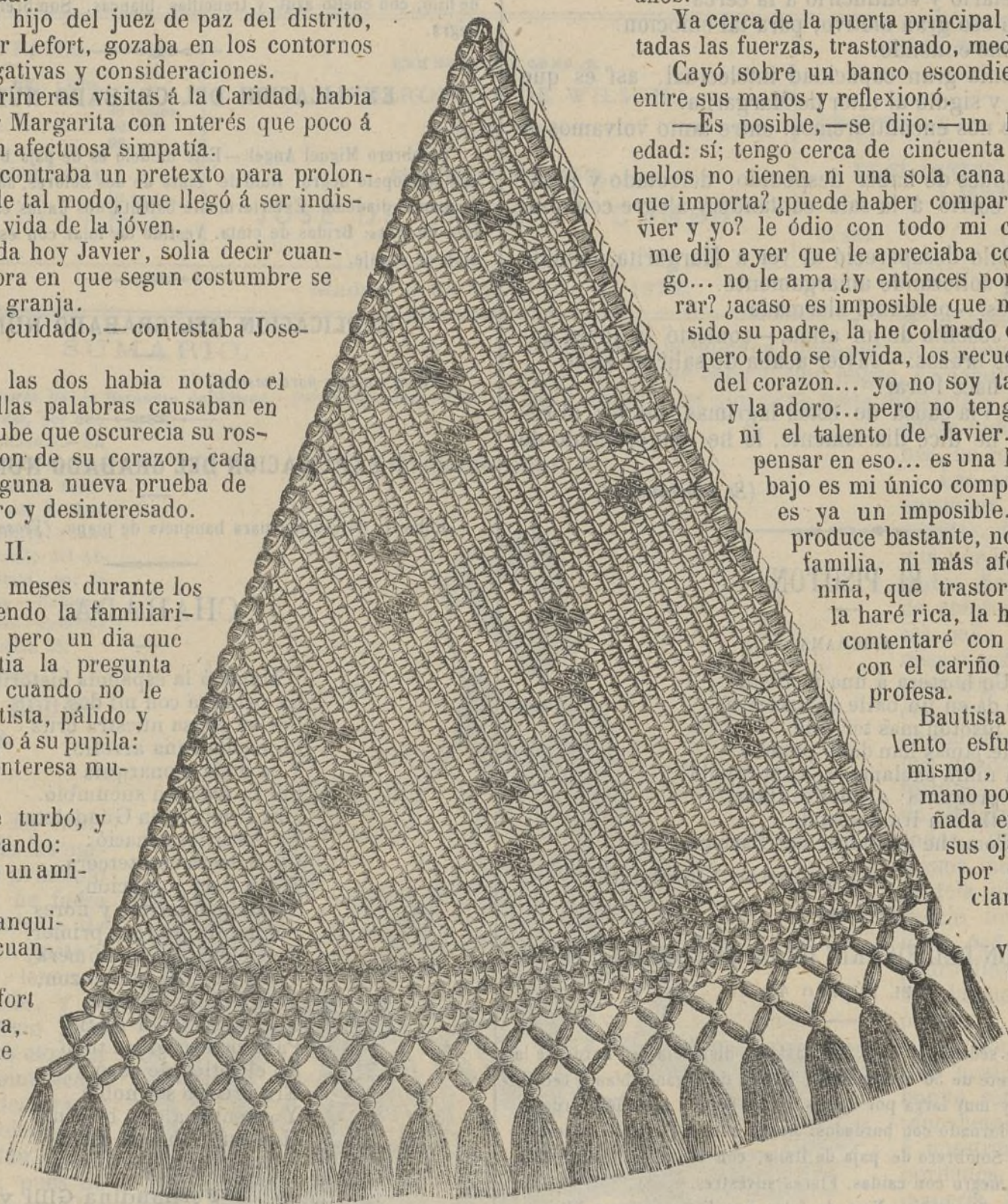
del cortijo para respirar el aire y calmar su ansiedad.

Le parecia que las piernas le temblaban, que tenia el pecho oprimido, y no pudiendo contener su emocion, se sentó en la yerba, al pié de un arroyuelo, tratando de tranquilizarse en vano.

Las ideas se agolpaban á su imaginacion: veia pasar delante de sus ojos, reflejaba en el agua cristalina, la risueña figura de Margarita, y al mismo tiempo sentia como si una aguda saeta le picara el corazon: eran los celos.

Bautista sintió arder su rostro; despues la palidez más intensa cubrió sus mejillas, recordando la impresion que le producía aquella niña y el predominio que ejercia en sus sentidos.

Grabado núm. 3.



De repente se levantó, encaminándose á la granja con la ligereza de un hombre de veinte años.

Ya cerca de la puerta principal se detuvo agotadas las fuerzas, trastornado, medio loco.

Cayó sobre un banco escondiendo la cabeza entre sus manos y reflexionó.

—Es posible, — se dijo: — un hombre de mi edad: sí; tengo cerca de cincuenta años: mis cabellos no tienen ni una sola cana... pero, ¿y eso que importa? ¿puede haber comparacion entre Javier y yo? le odio con todo mi corazon... Ella me dijo ayer que le apreciaba como á un amigo... no le ama ¿y entonces por qué desesperar? ¿acaso es imposible que me ame? yo he sido su padre, la he colmado de beneficios... pero todo se olvida, los recuerdos se borran del corazon... yo no soy tan despreciable y la adoro... pero no tengo ni la finura, ni el talento de Javier. Es preciso no pensar en eso... es una locura... el trabajo es mi único compañero, el amor es ya un imposible... La Caridad produce bastante, no tengo ni más familia, ni más afeccion que esa niña, que trastorna mi cabeza, la haré rica, la haré feliz, y me contentaré con su gratitud y con el cariño filial, que me profesa.

Bautista hizo un violento esfuerzo sobre si mismo, y pasando la mano por su frente bañada en sudor y por sus ojos, empañados por el llanto, exclamó:

—Es preciso valor, y lo tendré.

Y adelantó rápidamente hacia la Caridad: cerca ya de las ventanas de la sala baja, levantó la cabeza, al oír una carcajada de Jo-

sefita, quien de pié apoyada en la puerta, veia y se burlaba de Diego Colombes, vecino del cortijo, honrado y rico, joven y laborioso.

Josefita, era mordaz y burlona, y Bautista se sonreia al escuchar el juego de palabras y sus oportunas ocurrencias, cuando los acordes del piano le hicieron dirigir la vista á la sala baja, Margarita estaba sentada y sus dedos herian las teclas; pero distraidamente y sin fijarse, interin Javier, de pié delante de ella, la dirigia la palabra con visible entusiasmo, con apasionado expresion.

Ella contestaba en voz baja, turbada, confusa y Bautista, ahogó un grito de rabia cuando vio que Javier, tomaba res-



petuosamente una mano de la joven y apoyaba en ella sus labios.

Poco despues salió el galante cazador, faltando muy poco para que Bautista se lanzará á su encuentro y lo ahogara entre sus manos.

Los celos le torturaban, y la pasion se desbordaba sin que él fuera capaz de contenerla.

Josefita se despedia en aquel momento de Diego, y cuando éste atravesaba un prado, salió Lefevre á su encuentro.

—Tengo que hablar contigo, le dijo.

—¿Qué tiene usted, vecino?—interrogó el joven sorprendido de la palidez y el trastorno de Bautista.

—Nada: un disgusto, una pequeñez.

—Con quién?

—Figúrate que un buey ha saltado una empalizada y he tenido que sugetarlo y conducirlo á la cerca.

—No veo en eso gran motivo, para tal emocion.

—Bien: yo me entiendo.

Diego no tenia gran capacidad intelectual, así es que guardó silencio y siguió al tutor de Margarita.

—Mas tarde nos encontraremos: entre tanto volvamos al cortijo.

Josefita, despues de haber despedido, derrotado y pesaroso á Diego, corrió á la sala cantando y alegre como un pájaro.

Pero su júbilo desapareció al ver á Margarita, tendida en una butaca y sollozando amargamente.

—¿Qué tienes?—preguntó alarmada.

—No lo sé: Josefita de mi alma,—contestó la joven arrojándose en sus brazos:—Javier acaba de salir de aquí.

—¿Y eso te hace llorar?

—No: ignora la causa de estas lágrimas: tal vez al repetirme lo que me dice diariamente, lo he comprendido de otro modo.

(Se continuará.)

## EL PISOTON.

### EPIGRAMA.

Un hortera á una modista  
Le dá en un baile de máscaras  
El pisoton mas terrible  
Que jamás han dado patas.  
La ninfa exclama: «¡Ay tocayo!»  
El pregunta: «¿Cuál se llama?»  
Y ella con ira responde:  
«¿Cómo he de llamarme? Bárbara.»

Constantino Llombart.

## EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO DEL NÚMERO 43.

1.º Vestido de seda color paja.—A bastante distancia del borde de la falda, tiene un volante de 50 centímetros. Túnica de organdi blanca recojida á los costados y muy larga por detrás, con volante y entredós bordado. Corpiño abierto, adornado con bordados. Manga ancha. Cinturon de terciopelo color cereza. Sombrero de paja de Italia, con caída de gasa blanca. Lazo de terciopelo negro con caídas. Flores silvestres.

2.º Traje para jovencita.—Viso de fular con listas azules y blancas. Rusa de muselina blanca, adornada con un jareton ancho y cinco jaretas pequeñas. Un cinturón de faya azul la sujeta al talle. Caídas á los lados anudadas en la cintura por detrás. Cuello y mangas con encaje Valenciennes. Peinado en bandos ondulados por delante y en trenzas por detrás.

## EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO DEL PRESENTE NÚMERO.

1.º Traje de seda gris-perla: falda de cola, adornado el delantero con tres viases de raso verde y encaje blanco. Banda de raso á cada lado, cojida con dos escarapelas de raso y encaje. Chaleco de raso verde. Corpiño-chaqueta con tablas por detrás. Un encaje blanco bordea el corpiño.

2.º Falda de faya azul tableada desde la cintura. Túnica de fular color crudo, recojida en puff y adornada con sutache negr. Cinturon de faya azul. Chaqueta griega con mangas anchas. Sombrero de paja belga, adornado con cinta azul y guirnalda de flores.

## EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

1.º Falda de faya gris con volante de 40 centímetros de ancho.—Túnica ajustada color gris y sembrada de flores de varios colores. Recojidos Luis XV, con dos lazos de terciopelo negro y adornada con un volante de 12 centímetros. Manga Luis XV, con lazos. Sombrero *pastora* con un gran lazo y caídas. Guirnalda de flores silvestres.

2.º Traje para niño de cinco á doce años.—Se hace de tela de hilo blanco. Pantalón bombacho, con cinturón de cachemir azul. Camisa blusa de hilo, con cuello azul y trencillas blancas. Sombrero de paja con cinta negra.

## EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

Sombrero Miguel Angel.—Este modelo es de paja blanca forrada el ala con terciopelo negro. Ruló de cinta de dos colores, adornado con encaje y formando diadema. Exteriormente ostenta dos dalias entre encaje negro y lazo de cinta. Bidas de cinta. Vestido de fular con escote fichú y guarnición de encaje.

## EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

(Véase modelos para casino.)

## EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Cubierta de crochet para banqueta de piano. (Véase labores.)

## CHARADA.

Manchó la española historia  
La primera con mi dos,  
Por su causa nuestra cruz  
La media luna arrolló,  
Y la goda monarquía  
Por la traicion sucumbió.  
Mas si murió en Guadalete,  
En Astúrias renació:  
La primera con tercera  
Tiene toda poblacion,  
Y tambien mirtos y flores  
Suelen formar con primor.  
De cuarta con mi primera  
Tiene siempre el corazon,  
Toda belleza coqueta  
Que jamás amor sintió.  
Para poder ser mi todo  
En el siglo que pasó,  
Era preciso ser noble  
Y ostentar algun blason:  
Hoy así le llaman todos  
Aunque no todos lo son.

Fernandina Gilli y Lopez.

## ADVERTENCIA.

La descripción del figurin de lujo que verian nuestras lectoras en el número 43, no era la que correspondia, y la habíamos recibido de Paris. Damos la que pertenece á dicho figurin, en el presente número.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.